

## Introducción

Esta obra tiene como principal designio acentuar el importante papel que desempeñaron los africanos y sus descendientes en la construcción y consolidación de la sociedad colonial en la antigua Audiencia de Guatemala, durante el intenso periodo que va desde las primeras expediciones castellanas hasta la caída y posterior abandono del puerto de Trujillo en 1643.

Para emprender esta misión hemos indagado en momentos claves donde está documentada la presencia de africanos en los diferentes ciclos de la vida cotidiana de la colonia, dejando unos cuantos para futuros estudios. Un elemento básico en esta investigación ha sido la valoración de una novedosa propuesta, que ha consistido en colocar a los africanos esclavizados y a sus descendientes en América como sujetos de su propia historia. Por ello, a lo largo de la obra hemos hecho hincapié en visibilizar los diferentes procesos de resistencia e integración utilizados por esta población a lo largo del primer siglo de dominio español en la zona.

Estos últimos procesos son muchas veces vistos como «problemas» desde el ángulo económico, ya que, para la historiografía tradicional, afectaron los ciclos productivos y llegaron a colapsar, en más de una ocasión, la economía colonial. Esto provocó la creación de una ingente documentación administrativa y jurídica, especialmente a la hora de justificar la baja recaudación de la Hacienda Real. Sin embargo, esas mismas «contrariedades», fueron importantes herramientas que favorecieron en gran medida el empoderamiento de los africanos y de sus descendientes desde su llegada a las Indias, en general, y a la Audiencia de los Confines, en particular.

Otra de las cuestiones importantes analizadas en este trabajo de investigación son las diferentes situaciones que favorecieron la continua huida de esclavizados en los espacios mineros y que fomentaron la aparición de tempranos asentamientos o palenques. Estos últimos surgieron tanto en la periferia de los territorios mineros como en áreas más alejadas del control colonial, especialmente en los pequeños valles fluviales de la vertiente atlántica. Algunos de estos asentamientos fueron integrados al sistema colonial durante los diferentes ciclos de auge minero. Otros, sin embargo, se fortalecieron gracias al dinamismo que representaron las actividades de contrabando.

Por otro lado, dichas actividades de comercio ilegal dieron paso a una particular economía regional, a la que muchos suelen considerar como «informal». No obstante, fue de gran importancia para la supervivencia de las colonias y fue motor de integración social, como bien queda demostrado a lo largo de la presente investigación.

No debemos olvidar que todos estos procesos de integración y conquista de espacios sociales llevaron consigo una extrema violencia, un hecho que hace aun más admirable la capacidad de adaptación positiva que tuvieron los africanos frente a la adversa situación de la esclavitud.

Antes de continuar, creemos necesario hacer una pequeña aclaración en relación con algunos conceptos utilizados a lo largo de la obra, tales como *negro*, *pieza de indias*, *zambo*, *mulato*, *negros caciques*, *negros vaqueros*, *cuarteados* o *trata negrera*, entre otros. Todos ellos responden a los términos y las categorías históricas utilizadas en las fuentes históricas consultadas durante el periodo de estudio para denominar a los africanos subsaharianos, en sus diferentes condiciones jurídicas, frente al poder colonial. Estos y otros conceptos fueron acuñados al calor de la trata de personas esclavizadas, negocio que se fue haciendo cada vez más sofisticado y mortífero para abastecer la demanda del mercado indiano, que utilizó el derecho como basa justificatoria.

En ninguno de los estos casos los conceptos se deben considerar como algo peyorativo. Fueron significantes o términos que, como bien recogen las palabras de Enriqueta Vila Vilar: *simplemente reflejan modos y fórmulas de una época ya pasada, que actualmente pueden chocar, pero de las que creemos no se debe prescindir*.<sup>1</sup> Además, no olvidemos que muchos de estos términos históricos son empleados también como categorías analíticas que ayudan al científico social a reconstruir una realidad pasada. Especialmente son importantes cuando la investigación aborda temas jurídicos. Es entonces cuando estos términos históricos revelan toda su fuerza y contenido, como bien lo analiza Achille Mbembe, en *La Crítica de la Razón negra*.<sup>2</sup>

En estos mismos términos, Zeuske,<sup>3</sup> justifica el empleo y la utilidad analítica de estos términos históricos considerándolos como rectores, frente a otros utilizados, como podrían ser «servidumbre» o «trabajos forzados», a que estos conceptos marcaron formas de interrelaciones socioeconómicas que traspasaron las fronteras europeas para instalarse en las mentalidades de cientos de culturas alrededor del mundo.

En otros momentos de la investigación, hemos utilizado conceptos de construcción más recientes como africanos, afrodescendientes, esclavizados o incluso esclavos, porque son los que mejor dramatizan, en ciertos contextos analíticos, las realidades que se estudian. Pero no por ello dichos términos están exentos de polémica, tanto dentro como fuera de la academia.

---

<sup>1</sup> VILA VILAR, 2014, p. 30.

<sup>2</sup> MBEMBE, 2016.

<sup>3</sup> ZEUSKE, 2018.

A lo largo de esta investigación vamos a utilizar el término *empoderamiento*<sup>4</sup> para referirnos al proceso mediante el cual un individuo esclavizado o un colectivo de esclavizados, a partir de su situación de desigualdad o subalternidad, logró alcanzar cuotas de poder dentro de las estructuras hegemónicas, en las que, desde un inicio, han sido obligados a participar.

Las poblaciones afrodescendientes en Centroamérica experimentaron diferentes procesos y grados de empoderamiento. Adquirieron con ello no solo el estatus de libres, sino que también fueron agentes de sus propios destinos, al punto que lograron cambiar la rígida sociedad colonial desde «adentro», en el caso de los esclavos urbanos, o desde los márgenes, como fue el caso de los cimarrones en los palenques o rancherías. En otras palabras, estos grupos adquirieron progresivamente una mayor confianza, tanto en sus posibilidades de negociación como de enfrentamiento, frente a la sociedad hegemónica que los catalogaba desde un inicio como simples objetos.

Los estudios sobre la presencia de africanos en las actividades cotidianas coloniales nos obligan a reflexionar críticamente sobre la visión polarizada que poseemos de la institución de la esclavitud como ausencia total de libertad. Si somos capaces de alejarnos de esa dicotomía, podremos construir una historiografía que nos facilite identificar en la maraña documental colonial la presencia de sujetos de origen africano con diversas condiciones jurídicas que participaban activamente de la vida cotidiana de las Indias. Simultáneamente podremos reflexionar y cuestionar las fórmulas tradicionales por las cuales se ha estado negando la diversidad de las sociedades coloniales centroamericanas, donde no solo la pluralidad cultural indígena fue un factor mayoritario, sino que, además, el aporte cultural y demográfico africano dejó una impronta clave en el carácter local.

Todas estas actividades han quedado registradas en la colosal cantidad de documentación contenida en varios archivos históricos, una verdadera «caja de pandora» que no parece tener fin y que conecta pueblos, ciudades y regiones de América, África, Asia y Europa. Siendo imposible abarcar y analizar todos estos registros históricos, hemos decidido centrarnos en un espacio geográfico y social en particular como fue la antigua Audiencia de los Confines (hoy Honduras), con el fin de profundizar en las relaciones interétnicas surgidas a raíz del auge de la minería, tanto de plata como de oro, que se fueron generando durante el primer «largo» siglo de presencia española en la zona. En todo caso, el espacio socioeconómico de la minería no es el único que demanda investigaciones independientes, ya que existen otros que no hubieran podido sobrevivir sin

---

<sup>4</sup> En realidad, el verbo *empoderar* formó parte del castellano clásico. Fue incorporado en el Diccionario de Covarrubias (1611), el más importante diccionario del Siglo de Oro. En este último, quedó definido, más bien en términos jurídicos, como la acción de «dar en poder o entregar». Su reincorporación al español se ha producido mediante préstamo del inglés, desde el ámbito de los derechos humanos. Nos permite explicar cómo, en distintos momentos de la historia, grupos marginales, mediante tácticas de agenciamiento, han obtenido cuotas de poder, dignidad y bienestar social. Así ocurrió en la Centroamérica colonial, donde la población esclava, mediante tácticas de aculturación (blanqueamiento, movilidad social en la estructura colonial) o enfrentamiento (cimarronaje, contrabando), accedió a mayores espacios de libertad y de capital social y económico.

la presencia africana a la tragedia vital que caracterizó a los asentamientos españoles en América y que hoy son importantes y modernos centros urbanos.

Con gran esfuerzo hemos estructurado esta investigación en cuatro capítulos interconectados entre sí con el fin de que tanto el lector curioso como el investigador puedan encontrar en él una línea clara y coherente de los acontecimientos y procesos analizados.

En un primer capítulo se analiza el aporte demográfico de los africanos, puesto que su presencia fue una de las principales bases para el crecimiento vegetativo de la población. Desde este mismo ángulo, se indaga el tráfico de esclavos indígenas como una de las causas del despoblamiento del istmo, al provocar la desestructuración de tribus y cacicazgos, incluso de grandes jefaturas. En el marco de las Leyes Nuevas se dieron las primeras entradas de esclavizados africanos para explotar las que creían eran las tierras más ricas de las Indias. Minas y corrupción constituyeron un primer contexto que facilitó la huida y el posterior empoderamiento de los esclavizados, a quienes desde entonces se les conoció como cimarrones.

En el segundo capítulo hemos emprendido un viaje por diferentes espacios productivos coloniales, fondeando en aquellos lugares donde los esclavizados africanos y sus descendientes fueron sujetos vitales para el desarrollo de dichas actividades. Además de los lavaderos de oro, caracterizados por una incipiente violencia y rodeados de una selva tropical agreste, nos encontramos con otras áreas mineras en las que, por su naturaleza, la presencia de esclavizados africanos también fue fundamental. Con el tiempo, los lavaderos de oro fueron sustituidos por la minería de plata, que comenzó a demandar ingentes cantidades de esclavizados. Estos últimos no tardaron en encontrar mecanismos de empoderamiento con el fin de recuperar su condición humana dentro del universo colonial español.

Como mencionamos, nos interesan más las dinámicas sociales provocadas por la presencia africana en el istmo que las actividades productivas en sí mismas. Por ello, en un tercer capítulo proponemos algunos de los principales mecanismos mediante los cuales se fueron estructurando las distintas vías de integración social de los esclavizados. Aquí insistiremos en el violento ambiente colonial que empujó a los africanos y a sus descendientes a constituir espacios comunes mediante los cuales pudieron protegerse y generar movilidad social. Habría que mencionar también que una de las propuestas más innovadoras del presente libro consiste en reivindicar la participación hegemónica de estos individuos en las redes de contrabando como un mecanismo más de integración social favorecido por la irregularidad del comercio colonial y la presencia de metales preciosos y de piratas.

En el cuarto y último capítulo hacemos una trasgresora propuesta sobre cómo se fueron integrando a la colonia algunos de los palenques o rancherías fundados inicialmente por los cimarrones en la periferia del territorio español. Estos pactos de pacificación e integración de los palenques al sistema colonial fueron comunes en todo el Imperio y lo curioso de estos casos es la rapidez con la que sus habitantes olvidaron sus orígenes esclavos y abrazaron la cultura criolla. Sin embargo, no todos los palenques lo hicieron. Muchos de ellos se mantuvieron alejados del proyecto colonial. Celosos de sus espacios, se convirtieron en lugar de refugio de todos aquellos que huían del control español, man-

teniendo una fuerte simbiosis con los demás habitantes de la región, gracias al trueque y al contrabando. Estas particularidades generaron procesos permanentes de conflicto y paz. Es aquí donde formulamos otra de nuestras *indóviles* propuestas, esta vez relacionada con la génesis de la Mosquitia, un reino zambo e independiente en el corazón del imperio español.

Los estudios sobre la presencia africana en la América Española han fascinado desde hace décadas a grandes investigadores, tanto de habla inglesa, como es el caso de Philip Curtin,<sup>5</sup> Henry Kamen,<sup>6</sup> Helbert Klein,<sup>7</sup> David Eltis,<sup>8</sup> Richard Price o Sidney Mintz,<sup>9</sup> como francesa, donde debemos destacar a Eugene Genovese,<sup>10</sup> a Hubert Dechamps<sup>11</sup> o a Pierre Chaunu.<sup>12</sup> Sobre este tema, el prolífico Michael Zeuske<sup>13</sup> tiene una excelente reflexión en su más reciente obra. Sus trabajos, junto con los de muchos hispanohablantes, como podrían ser Enriqueta Vila Vilar,<sup>14</sup> Rolando Mellafe,<sup>15</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán,<sup>16</sup> José Saco,<sup>17</sup> Moreno Fragonals,<sup>18</sup> José Luciano Franco,<sup>19</sup> Alejandro de la Fuente<sup>20</sup> o Alonso Cortés,<sup>21</sup> entre otros muchos investigadores, se han centrado en el debate sobre la trata, y en gran medida sobre los problemas creados alrededor del número de esclavos que se comercian en América, Frank Proctor<sup>22</sup> por ejemplo. A su vez, muchos estudiosos buscan entender los entramados legales que justificaron y fortalecieron la institución de la esclavitud desde el momento en que africanos y africanas pasaron a formar parte del paisaje social indiano.<sup>23</sup> Estos y otros trabajos tuvieron como escenario principal los años del auge azucarero (un buen ejemplo de ello es la obra de Herbert Klein),<sup>24</sup> quien aborda el fascinante periodo de arribo de grandes contingentes de esclavizados, tanto

---

<sup>5</sup> CURTIN, 1969.

<sup>6</sup> Entre sus muchas obras podemos resaltar: KAMEN, 2012, 1995, 1971.

<sup>7</sup> KLEIN, 1986.

<sup>8</sup> Nos fue de gran importancia la obra de ELTIS, 2000.

<sup>9</sup> MINTZ y PRICE, 2012.

<sup>10</sup> GENOVESE, 1971. Su obra es un clásico y es punto de referencia para cualquier persona que se acerque a los estudios afroamericanos. Otra obra que nos interesó fue STANLEY y GENOVESE, 1975.

<sup>11</sup> DECHAMPS CHAPEAUX, 1978 y DECHAMPS CHAPEAUX, 1971.

<sup>12</sup> Una obra de referencia es CHAUNU, 1983.

<sup>13</sup> De gran relevancia en la reciente obra del maestro ZEUSKE, 2018

<sup>14</sup> Las investigaciones de VILA VILAR 2014, 2003, y 1987. Han sido elementales en esta investigación y han influido mucho en el desarrollo de las hipótesis aquí planteadas.

<sup>15</sup> MELLAFE, 1973, 1964 y 1959.

<sup>16</sup> AGUIRRE BELTRÁN, 1972.

<sup>17</sup> Entre sus muchas investigaciones recomendamos, SACO, 1938.

<sup>18</sup> MORENO FRAGONALS, 1977.

<sup>19</sup> Entre sus obras podríamos destacar: FRANCO, 1975 y FRANCO, 1985.

<sup>20</sup> Las obras del profesor Alejandro De La Fuente han sido de gran importancia para la formulación de nuestro trabajo, Entre ellas destacaríamos: DE LA FUENTE, 2004, 2008.

<sup>21</sup> Han sido de gran interés los artículos publicados en el *Anuario de Estudios Americanos*, CORTÉS, 1966 y 1989.

<sup>22</sup> PROCTOR, 2010.

<sup>23</sup> OBANDO ANDRADE, 2019.

<sup>24</sup> KLEIN, 2013.

para la América española como para las otras Américas. En la actualidad, Centroamérica carece de este tipo de investigaciones, a pesar de que existe una amplia documentación en relación a la constante entrada de esclavizados, como por ejemplo la ya clásica obra de Rafael Leiva,<sup>25</sup> de gran valor investigativo. Además, encontramos referencias a la presencia de africanos desde los siglos xvii hasta el xix en las obras de Marcos Carías<sup>26</sup> y en varios trabajos de Mario Martínez.<sup>27</sup> Incluso Olga Joya,<sup>28</sup> Leticia Oyuela,<sup>29</sup> Baltazar Ortiz,<sup>30</sup> Felipe Martínez Castillo<sup>31</sup> o José Reina<sup>32</sup> han realizado trabajos de gran importancia, pero lamentablemente poco conocidos fuera de sus fronteras.

Precisamente la carencia de estudios sobre la presencia africana durante las primeras etapas de la conquista y exploración española en la América Central representa una seria limitación para poder entender el papel que jugaron el esclavo negro y sus descendientes en las dinámicas de construcción de la sociedad centroamericana. La mayoría de las investigaciones se acercan al tema desde una metodología descrita por Harvey<sup>33</sup> como de «arriba-abajo», es decir, visualizando al europeo primero y al indígena después como las dos «columnas» desde las que se construye el carácter nacional. Con esta forma de hacer historia queda relegada a un papel meramente pasivo la presencia del negro y de sus descendientes en los diferentes momentos y espacios coloniales.

Para el caso del resto del territorio de Centroamérica, afortunadamente existen excelentes investigadores que, además de hacer una historia cuantitativa sobre la presencia africana en la región, han incluido estudios cualitativos, en los cuales se da un planteamiento sobre la importancia de la presencia de estos últimos en las dinámicas sociales del antiguo Reino de Guatemala. Rina Cáceres,<sup>34</sup> Paul Lovejoy,<sup>35</sup> Douglas Trotman<sup>36</sup> y Paul Lokken<sup>37</sup> han trabajado en diferentes proyectos, donde han visualizado el aporte africano en la sociedad latinoamericana.

---

<sup>25</sup> LEIVA, 1982.

<sup>26</sup> CARÍAS, 1998.

<sup>27</sup> MARTÍNEZ, 2004, 1997, 1983, 1981,

<sup>28</sup> JOYA, 1991.

<sup>29</sup> OYUELA, 1987, 1989, 1994, 2000.

<sup>30</sup> ORTIZ, 1935.

<sup>31</sup> MARTÍNEZ, 2004.

<sup>32</sup> REINA, 1981.

<sup>33</sup> HARVEY, 1989.

<sup>34</sup> CÁCERES ha realizado una serie de trabajos que han abierto una interesante vía de investigación, de la cual este estudio es fruto.

<sup>35</sup> LOVEJOY, 1983.

<sup>36</sup> LOVEJOY y TROTMAN, 2001 y 2002.

<sup>37</sup> LOKKEN, 2000.

Gracias a Lara Putnam,<sup>38</sup> Tatiana Lobo, Mauricio Meléndez,<sup>39</sup> Manuel Monestel,<sup>40</sup> Gloria Lara Pinto<sup>41</sup> o Federico Lunardi,<sup>42</sup> se ha incrementado el interés por conocer el verdadero impacto de la presencia africana en la zona durante el periodo colonial.

Lamentablemente, estos trabajos son insuficientes para conocer el verdadero impacto de la presencia africana en la región. Esta carencia se hace más visible cuando nos vamos acercando a los primeros momentos de la Conquista y Colonización y profundiza aún más cuando se tocan temas como los orígenes de los esclavizados, la trata, el cimarronaje, el impacto demográfico o la inclusión social.

Una reflexión de gran interés para este trabajo la encontramos en la obra de Mark Anderson y Sarah England,<sup>43</sup> o en el trabajo de Reyes Fernández.<sup>44</sup> Estos autores han querido destacar los numerosos momentos y las diferentes circunstancias en las que llegaron africanos al istmo, así como señalan los diferentes grados de integración que a lo largo del periodo colonial protagonizaron estos últimos y sus descendientes, una reflexión de gran importancia, ya que hasta este momento no existía conciencia de la necesidad de reconocer estas raíces como pilares de la sociedad centroamericana.

Por otro lado, Darío Euraque,<sup>45</sup> sin duda alguna uno de los más importantes investigadores hondureños, logró abrir un debate sobre la participación de los africanos en la construcción de la sociedad de este país, dejando en el aire una serie de interrogantes que han sido puntos de apoyo de gran importancia para este trabajo.

Rafael Leiva,<sup>46</sup> por ejemplo, recoge una de las reflexiones hechas por Darío Euraque, donde argumenta que la presencia demográfica de mulatos y negros hasta el siglo XIX fue mucho más sustancial de los que los historiadores han creído previamente, representando más bien hasta un 30 % de la población. Darío Euraque sostiene que hasta principios del siglo XX regiones enteras de Honduras fueron consideradas como «regiones mulatas», fundamentalmente los departamentos de Olancho, Yoro, Atlántida y Colón. Queda por investigar en qué momento esta población comenzó a considerarse a sí misma, y también por actores externos, como mestiza.

Precisamente la obra *Tráfico de esclavos negros a Honduras*, de Rafael Leiva, es un importantísimo trabajo que abrió las puertas para el estudio de otros grupos afrodescendientes que no fueran los garífunas. A pesar de que, en su mayor parte, este libro está dedicado a aspectos generales sobre la esclavitud, deja clara la intención del investigador de visualizar un importante pasado africano en la República de Honduras. Después de Leiva son pocos los trabajos acerca de esta presencia durante el periodo colonial temprano.

---

<sup>38</sup> PUTNAM, 2002.

<sup>39</sup> LOBO y MELÉNDEZ, 1997.

<sup>40</sup> MONESTEL, 2005.

<sup>41</sup> LARA PINTO, 1978.

<sup>42</sup> LUNARDI, 1946.

<sup>43</sup> ANDERSON y ENGLAND, 2005.

<sup>44</sup> FERNÁNDEZ, 2012.

<sup>45</sup> Entre sus numerosos trabajos acerca de la presencia negra en Honduras destaca este artículo, que fue de gran importancia para esta investigación: EURAQUE, 2011.

<sup>46</sup> LEIVA, 1987.

Habrá que esperar hasta 1992 para que dos importantes investigaciones vuelvan a tocar el tema, aunque de manera muy general. Una será *Presencia africana en Centroamérica*, de la investigadora Luz María Martínez,<sup>47</sup> y la segunda *La población negra en el Istmo Centroamericano*, de Francisco Lizcano.<sup>48</sup>

Años más tarde otros investigadores hondureños incorporaron en sus trabajos referencias generales sobre la población afrodescendiente. Han dejado clara la importancia de este colectivo en los diferentes momentos históricos y espacios económicos que conforman la historia regional de Honduras. Como ejemplo de ello podemos citar a Mario Felipe Martínez Castillo,<sup>49</sup> a Medardo Mejía,<sup>50</sup> a Leticia Oyuela,<sup>51</sup> a Mario Argueta,<sup>52</sup> a Luis Pedro Taracena Arriola,<sup>53</sup> a Mario Carias,<sup>54</sup> así como la compilación de estudios *Blacks and Blackness in Central America: Between Race and Place*, editada por Lovell Gudmundson en el 2010.

Otro trabajo muy interesante es el de Luis Mariñas,<sup>55</sup> quien realiza un importante análisis de la demografía hondureña. La novedad de su trabajo, frente al de sus colegas, es que él toma en consideración la importancia de los africanos en el crecimiento y desarrollo de la demografía colonial, frente a la negación y olvido del que siempre han sido víctimas.

Como hemos indicado antes, muchos de estos estudios buscaron afirmar el origen foráneo de estas poblaciones afrodescendientes. En casi ninguno de estos trabajos consultados sus autores se han ocupado en descifrar el origen de los primeros pobladores de la región de Taguzgalpa. Se produce, con ello, la equivocada impresión de que fue una región despoblada y aislada de las dinámicas coloniales antes de la fundación del reino de la Mosquit a. Entre los más importantes trabajos que han abordado de una u otra forma el posible origen de las poblaciones de Taguzgalpa se encuentran los de Karl Offen,<sup>56</sup> cuyas investigaciones han sido de gran utilidad para el desarrollo de este trabajo. Por su parte, Bárbara Potthast<sup>57</sup> confirma en sus trabajos el origen zambo de las poblaciones asentadas en la región, mucho antes de la formación del reino de la Mosquit a. Sin embargo, no profundiza en su observación, como tampoco lo hace Linda Newson,<sup>58</sup> quien asimismo reconoce el origen zambo de las poblaciones primitivas de Taguzgalpa. Sobre la organización política de estas poblaciones se han ocupado varios autores, como el cita-

---

<sup>47</sup> MARTÍNEZ, 1992. y 2017.

<sup>48</sup> LIZCANO, 1996.

<sup>49</sup> MARTÍNEZ, 1982 y 2004.

<sup>50</sup> MEJÍA, 1986, 1983.

<sup>51</sup> OYUELA, 2003.

<sup>52</sup> ARGUETA, 1992.

<sup>53</sup> TARACENA, 1991 y 1997.

<sup>54</sup> CARIAS, 1990.

<sup>55</sup> MARIÑAS, 1963.

<sup>56</sup> Entre las obras más relevantes de OFFEN podemos citar su investigación doctoral: «The miskito Kingdom: Landscape and the Emergence of a Miskitu Identity, Northeastern Nicaragua and Honduras 1600-1800», 1999. Así como también OFFEN, 2000 y 2005.

<sup>57</sup> POTTHAST, 1988 y 1998.

<sup>58</sup> Las investigaciones de NEWSON, 1981, 1982, 1995, 2007.



do Karl Offen, Michael Olien<sup>59</sup> o Mary Helms.<sup>60</sup> Paradójicamente, todos ellos reconocen en las formas de gobierno misquitas rasgos coloniales españoles, sin entrar en el análisis del origen de estos asentamientos.

Por otro lado, Bernard Nietschmann<sup>61</sup> nos ayuda a vincular los asentamientos misquitos del siglo XVIII con las rancherías establecidas a finales del siglo XVI, para lo cual ha recurrido a fuentes españolas. Sus trabajos se ven complementados con los de Gerhard Sandner,<sup>62</sup> quien analiza los cambios en las poblaciones locales y la importancia geopolítica de la región, trabajos que se integran muy bien con el realizado por James Parsons,<sup>63</sup> publicado en la revista *Annals of the Association of American Geographers*. Es larga la lista de historiadores, antropólogos y sociólogos que se han dedicado al estudio de la presencia africana en el litoral caribeño centroamericano, sobre todo desde la óptica de los conflictos anglo-españoles y la participación de los zambos en estos últimos. Un ejemplo de ello es la tesis doctoral de William Sorsby,<sup>64</sup> que cuenta con un extenso cuerpo documental, procedente de la *Public Record Office* de Londres, o el reciente trabajo de Josep Delgado.<sup>65</sup>

Estudios más recientes han ido desmitificando el origen inglés de la Mosquitia. Sin embargo, son muchos los que se siguen acercando al tema desde esta óptica. Por otro lado, las investigaciones llevadas a cabo en la zona de Panamá han sido de gran importancia para conocer el peso de la población africana durante las primeras décadas de ocupación española. Entre ellas podemos citar a Armando Fortune,<sup>66</sup> Luis Diez Castillo,<sup>67</sup> Alfredo Castellero<sup>68</sup> y los últimos trabajos de Jean-Pierre Tardieu,<sup>69</sup> así como los de Lowell Gudmundson y Wolfe Justin,<sup>70</sup> donde se plantea la presencia de esclavos africanos desde el inicio de la conquista centroamericana, sin entrar en el debate sobre la participación de estos en la construcción de la sociedad.

El estado de la cuestión se ve fortalecido por el interés que ha despertado la presencia centroamericana de los africanos y de sus descendientes en otros investigadores, entre los cuales podemos resaltar a Ayerdis.<sup>71</sup> Algunos jóvenes investigadores se han interesado en el tema gracias a la cada vez mayor documentación digitalizada, procedente de importantes archivos. Creemos que lo más interesante de toda esta nueva generación de estudiosos es su forma de interpretar la documentación de archivo. Muchos de ellos se van acercando al tema con una mayor sensibilidad y desde una visión crítica basada en la

---

<sup>59</sup> OLIEN, 1984.

<sup>60</sup> HELMS, 1986.

<sup>61</sup> Un importante estudio medio-ambiental con aportes de cartografía y toponimia es: NIETSCHMANN, 1995.

<sup>62</sup> SANDNER, 2003.

<sup>63</sup> PARSONS, 1995.

<sup>64</sup> SORSBY, 1969.

<sup>65</sup> DELGADO, 2016.

<sup>66</sup> FORTUNE, 1956.

<sup>67</sup> CASTILLO, 1981.

<sup>68</sup> CASTILLERO, 1966.

<sup>69</sup> TARDIEU, 2009.

<sup>70</sup> GUDMUNDSON y WOLFE, 2010.

<sup>71</sup> AYERDIS, 2005.

aplicación de metodologías interdisciplinarias que enriquecen sus resultados. Pero también investigadores consagrados como Elizeth Payne,<sup>72</sup> Leticia Oyuela,<sup>73</sup> Darío Euraque, Luis Taracena<sup>74</sup> o Jorge Amaya<sup>75</sup> están abordando el tema de la presencia africana desde perspectivas diferentes a las utilizadas en sus primeros trabajos.

Es por ello que finalmente podemos decir que la historia que vamos a ir reconstruyendo a lo largo de este trabajo será el resultado del planteamiento de una serie de interrogantes que irán convergiendo en aspectos como el económico, el social o el político sobre la presencia africana en espacios productivos tales como la minería, las estancias o las haciendas. Se valorarán otros aspectos de igual importancia como son el peso demográfico de los afrodescendientes, especialmente de los zambos, en la fundación de nuevos asentamientos, así como su importantísimo papel en los acontecimientos políticos de la época, sobre todo con la eminente presencia inglesa en la zona.

Las primeras e intensas décadas de la presencia española en el istmo centroamericano<sup>76</sup> contaron con un sinfín de personajes que, de forma voluntaria o no, participaron en la consolidación de las colonias en suelo centroamericano. Fueron especialmente claves los nativos provenientes de grupos mesoamericanos, quienes aportaron un soporte logístico a la aventura española. Estos grupos pluriculturales fueron drásticamente desarticulados y pasaron a formar parte de un grupo genérico denominado *indios*. Con ello se logró someterlos a un sistema de servidumbre que limitó sus derechos e ignoró su diversidad cultural, creyéndose por tanto que todos los habitantes de la extensa América eran iguales. Se forjó con ello una imagen binominal donde los peninsulares eran los héroes y los naturales los vencidos. Esta línea de pensamiento fue retomada por los jóvenes estados centroamericanos a la hora de construir una historia lo más occidentalizada posible. En esta imagen, la herencia española representó el nivel de civilización más

---

<sup>72</sup> PAYNE es una de las más importantes investigadoras centroamericanas. Gracias a sus trabajos hemos podido conocer el desarrollo de la población negra en Honduras a partir del siglo XVIII hasta el XIX.

<sup>73</sup> LETICIA, 2000.

<sup>74</sup> Al igual que la investigadora OYUELA, TARACENA, en sus numerosas e importantes obras, antes citadas, hace referencia a la presencia africana. Sus trabajos han sido de gran utilidad en el desarrollo de esta investigación.

<sup>75</sup> AMAYA, 2007.

<sup>76</sup> Como bien dice HÉCTOR PÉREZ, hablar del istmo centroamericano puede crear un debate en cuanto y tanto se han de fijar unas fronteras que han sido móviles desde siglos antes de la ocupación española. El espacio no interesa *per se*, sino en tanto escenario y condicionante de la vida de los grupos y las sociedades, afirma PÉREZ, 2000. 16. Para este trabajo nos vamos a ceñir a los territorios que formaron el reino de Guatemala (desde el actual Chiapas hasta Costa Rica). Sin embargo, hemos citado autores que consideran la península de Yucatán, Panamá e incluso las islas del Caribe como partes de este territorio. Cualquiera de estos marcos geográficos se justifican, dependiendo del momento histórico que ellos están trabajando. Nosotros lo entendemos así. Pero para los convulsos siglos XVI y XVII, nos vamos a ceñir a las divisiones cambiantes y ambiguas dadas por el poder real, siempre con el concepto de Reino de Guatemala muy presente. Justo con estas fronteras móviles, representan uno de los argumentos que estructuran esta obra, al presentar espacios de empoderamiento a los afrodescendientes y a todas aquellas personas que vivían fuera del control colonial.

elevado posible alcanzado dentro de un espacio pluricultural y multilingüe, mientras que las manifestaciones culturales no criollas fueron mal vistas e incluso perseguidas, especialmente aquellas expresiones sospechosas de tener un origen africano.

Esta predilección generalizada de reconstruir el pasado con base en el binomio español-indígena ha obviado, distorsionado y minimizado el aporte social, económico, cultural y demográfico de los africanos y sus descendientes, quienes a lo largo del periodo colonial fueron agentes claves en la fundación y consolidación de muchos de los asentamientos a lo largo y ancho del istmo centroamericano. No olvidemos, asimismo, que los africanos y sus descendientes fueron un componente esencial en el desarrollo económico de la zona durante todo el periodo colonial.

Son muchos los investigadores que justifican la presencia africana en América como parte de las dinámicas económicas coloniales. Es posible que fuese así, pero una vez asentados en suelo americano, los africanos no sólo fueron un valor económico, sino que también constituyeron uno de los pilares de la nueva sociedad colonial. Precisamente este complejo proceso, que los transformó de *objetos en sujetos*, es uno de los procesos históricos más maravillosos y violentos acontecidos en las colonias españolas y, paradójicamente, uno de los menos estudiados en Centroamérica.

Esta tendencia a ocultar este aporte en la construcción de las sociedades coloniales es fruto de la tendencia a considerar a los africanos como subordinados dentro de un sistema de dominación que los convertía en *objetos*, concepto que perduró después de la abolición de la esclavitud, facilitando con ello la creación de un discurso histórico donde todo lo referente a *lo afro* fue considerado como negativo.<sup>77</sup> En el caso de Centroamérica se suele pensar que los afrodescendientes sólo viven en la costa caribeña, *invisibilizando* de este modo a los que viven en otros espacios geo-culturales. El caso de Honduras y Nicaragua es aún más complejo, al restringir la raíz africana a los pueblos garífunas.<sup>78</sup>

Este proceso de negación u ocultación del importante papel social, cultural, económico y demográfico que tuvieron los africanos y sus descendientes durante todo el periodo colonial lo podríamos entender desde la necesidad que tuvieron los jóvenes gobiernos centroamericanos en el siglo XIX de construir una identidad<sup>79</sup> que permitiera consolidar sus territorios y reafirmar su pertenencia mestiza, es decir, española-india. Con esta actitud se fue silenciando la importante herencia africana, fenómeno que ocurrió en casi todas las latitudes americanas.<sup>80</sup> Estas políticas de rechazo hacia la diversidad formaron parte de la

---

<sup>77</sup> OBANDO, 2019, p. 5.

<sup>78</sup> Son considerados como garífunas o garinagu los descendientes de los africanos, asentados en el Caribe, que se fueron uniendo a otros grupos indígenas, como los lencas, los tlupanes, los perch y los *negros ingleses* procedentes de las antiguas colonias británicas. Este grupo representa un porcentaje importante de la población (en cifras oficiales el 10 %). Un destacado estudio sobre el tema es la obra de GERMÁN CHÁVEZ, 1993.

<sup>79</sup> Darío Euraque ha reflexionado sobre el tema en varios trabajos, como por ejemplo en «La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: Euraque, 1996a, pp. 138-150». También el mismo autor hace un interesante análisis sobre este problema en Euraque 1996b.

<sup>80</sup> EURAQUE, 1996b, pp. 8-10.

necesidad de forzar una integración total de los territorios atlánticos a principios del siglo xx, con el fin de facilitar el establecimiento de las multinacionales bananeras en la zona.

Casualmente, la llegada de grupos de afroantillanos, procedentes de las colonias caribeñas inglesas, ayudó a fomentar el mito de que el *negro vino de afuera* o, como se suele decir, *el negro es el otro*. Con ello se cimentó un discurso diferenciador que facilitó el proceso de blanqueamiento para todos aquellos indígenas, zambos y negros criollos<sup>81</sup> dispuestos a negar sus identidades y participar en la construcción de los Estados nacionales.<sup>82</sup>

A partir de la idea de «un Estado una identidad» surgió una extensa propaganda que buscó limitar la presencia africana al litoral caribeño.<sup>83</sup> Esto ha provocado que, durante muchos años, las investigaciones sobre la presencia negra en países como Nicaragua y Honduras se hayan centrado en remarcar el origen distintivo de los habitantes del litoral caribeño frente al resto de los ciudadanos. Dicho discurso se centró en tres momentos considerados estratégicos, como lo fueron los primeros asentamientos ingleses en el Caribe,<sup>84</sup> la consolidación del reino de la Mosquitia<sup>85</sup> o los movimientos migratorios de 1797, que supuestamente dieron como resultado los asentamientos garífunas de la costa caribeña.<sup>86</sup>

Estos tres momentos históricos son muy utilizados por estudiosos de diferentes disciplinas para abordar la presencia negra en la región.<sup>87</sup> Sin embargo, no han profundiza-

<sup>81</sup> Por lo general, se utiliza el concepto de negros *creoles* para designar a los afrodescendientes que viven en la costa caribeña centroamericana, como una manera de diferenciarlos de los misquitos. Normalmente se distinguen por tener una cultura inglesa, que no sólo se refleja en la lengua, sino en otras manifestaciones culturales. Hoy en día la lucha por espacios de poder ha vuelto a reavivar el discurso racista entre los habitantes de la costa caribeña, donde se discriminan unos a otros por sus orígenes. Se vuelven a utilizar rasgos fenotípicos y culturales como elementos diferenciadores, apoyados por una historia nacionalista que niega cualquier presencia africana antes de la arribada de los llamados *negros* ingleses en 1797. Véase la obra de TRAA VALAREZO, 2000. También el trabajo de GRIFFIN, 2004.

<sup>82</sup> Muchos historiadores suelen tomar el año de 1797, momento de la arribada de los garífunas a la costa caribeña, como elemento diferenciador; es decir, se empieza a considerar a los recién llegados como «negros», frente a los zambos, *negros* y mulatos del interior, descendientes de los esclavos traídos durante el largo periodo colonial. Esta primera diferenciación nos hizo pensar en el papel que tuvieron estos afrodescendientes en la construcción de la sociedad hondureña y, sobre todo, nos hizo reflexionar sobre el porqué fue necesario considerarlos como blancos. Un buen ejemplo es la obra de BEAUÇAGE Y SAMSON, 1967.

<sup>83</sup> GARCÍA resalta las reflexiones hechas por MARTÍNEZ en «Ladino blanco, garífuna *negro*: Algunos aspectos del racismo y la identidad en Livingston, Guatemala». En ellas se trasluce el profundo desconocimiento de la presencia negra en otros sectores de la sociedad centroamericana, con el apoyo de la idea de que todos los afrodescendientes proceden del litoral caribeño. GARCÍA, 2006.

<sup>84</sup> Sobre la influencia de los asentamientos ingleses en el Caribe véase KUPPERMAN, 1995, y la interesante obra de SANTA CRUZ, 2017.

<sup>85</sup> Un buen ejemplo es la obra de ANDRADE, 2002.

<sup>86</sup> Santos Centeno García parte de este hecho para justificar la presencia de poblaciones zambas en la zona a partir de la mítica fecha del 12 de abril de 1797. CENTENO, 2001. Otro ejemplo más reciente lo encontramos en el trabajo de ÁVILA, 2009.

<sup>87</sup> Una de las obras recientes más importantes sobre este tema es la tesis doctoral de Rosa Mérida VELASQUEZ, «Una interpretación de la esclavitud africana en Honduras, siglos xvi-xviii». Tesis presentada en la Universitat Pompeu Fabra, 2016.

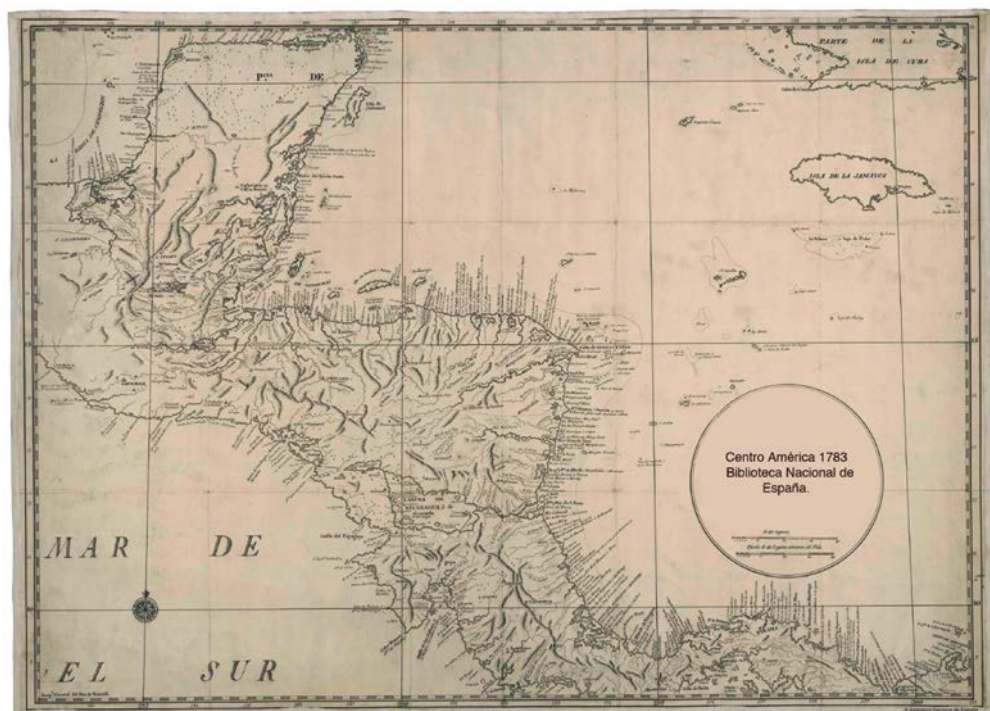
do en conocer el origen de los *negros criollos*, es decir, los afrodescendientes, sean zambos o mulatos, descendientes de los esclavizados traídos por los españoles desde el siglo xvi. Se reconoce su presencia, pero no se analiza su papel dentro de esa sociedad, y menos aún los mecanismos que utilizaron en procesos de empoderamiento. Estos procesos dieron como resultado la integración de muchos de ellos dentro de la sociedad colonial, teóricamente estratificada y racista. Este vacío nos conduce a preguntarnos por el origen de estas poblaciones, a los primeros años de la conquista, exploración y ocupación del territorio centroamericano. Las minas representaron uno de los espacios más demandantes de mano de obra esclava y fue, desde el siglo xvi, un sitio de resistencia y lucha de los esclavizados que dio como resultado la aparición de importantes asentamientos. Sus pobladores pronto pasaron a ser reconocidos por las autoridades coloniales como súbditos.

Si bien es cierto que la reestructuración administrativa en Centroamérica propuesta durante el periodo borbónico ha sido uno de los marcos temporales más utilizados por los investigadores coloniales, nos hemos dado cuenta de que existían importantes evidencias de la presencia africana desde el mismo momento de la ocupación del territorio americano. Es una cuestión que nos ha incentivado a profundizar en el convulso siglo xvi para poder entender cuáles fueron los procesos que impulsaron la integración de los esclavizados, como si de cualquier otro colono se tratase.

Hemos tenido que establecer límites temporales, con base en dos hechos históricos de gran importancia para la región. Estas fechas han sido elegidas a partir de un criterio esencial, y es que en ambos momentos la presencia africana está documentada. Como fecha inicial hemos elegido el año de 1515, momento de las primeras razias emprendidas para capturar a los indígenas en la zona. Como cierre hemos elegido el año 1643, momento en el que un brutal ataque inglés provocó el abandono del puerto de Trujillo y, con ello, el colapso del comercio colonial, fortaleciendo con ello otras formas de comercio interregional y la consolidación de la Mosquitia como un reino soberano, que se fue consolidando gracias a estratégicas alianzas que aseguraron el fluir del contrabando. Ambos momentos son elementos claves que señalan el inicio y el cierre de complejos ciclos mineros que marcaron profundamente el carácter de la sociedad española en el Reino de Guatemala.

A pesar de que nuestra primera intención consistió en visualizar la presencia africana en todos los espacios coloniales del istmo centroamericano, durante el primer siglo de su existencia nos fascinaron las zonas montañosas del *Hinterland* Hondureño, con sus valles y ríos, donde se estableció buena parte de la actividad económica colonial, al contener este entramado montañoso los principales yacimientos de plata y lavaderos de oro. Fue precisamente esta actividad minera la que absorbió el mayor número de esclavizados y, paradójicamente, fue en estos violentos espacios donde se dieron las condiciones para la integración y empoderamiento de los africanos esclavizados. A ello debemos sumar el complejo contexto cultural dado por los múltiples grupos amerindios de la región, quienes facilitaron el éxito de los asentamientos españoles. A su vez, la difícil orografía del centro de la provincia, con sus sierras, valles y ríos caudalosos, no frenó la ambición de los españoles, que se centró en controlar los espacios mineros. Así fue como el escabroso sistema compuesto por las montañas de Campamentos, Salto y Moros, junto con la Sierra Madre,

que encierran una gran cantidad de valles de fértiles tierras, con sus pasos intermontanos, constituyó una especie de frontera natural que marcó los límites de la expansión colonial y definió el territorio bajo control español. A lo anterior, debemos agregar que, más allá de estos límites, se fueron estableciendo comunidades pluriculturales que fueron evolucionando gracias a las redes fluviales y a la permeabilidad de la frontera, situación que permitió comunicar las poblaciones del interior con las redes de contrabando caribeñas.



“Mapa que comprende la mayor parte del Reino de Guatemala”, año 1783. Fuente: Biblioteca Nacional de España. Se ha tomado como referencia en la elaboración de otros mapas, ya que representa con gran detalle las características del territorio en el periodo de estudio, lo que nos ayuda a visualizar mejor el espacio. La elaboración de los mapas base para esta obra han sido diseñados por Ruth Álvarez, de la Universidad de Barcelona, España.